

Lección 3: Para el 16 de julio de 2016

JUSTICIA Y MISERICORDIA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO – I



Sábado 9 de julio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Éxodo 22:21-23; 23:2-9; Amós 8:4-7; Isa. 1:13-17; 58:1-4; Hechos 20:35.

PARA MEMORIZAR:

“Que hace justicia a los agraviados, que da pan a los hambrientos. Jehová liberta a los cautivos; Jehová abre los ojos a los ciegos; Jehová levanta a los caídos; Jehová ama a los justos. Jehová guarda a los extranjeros; al huérfano y a la viuda sostiene, y el camino de los impíos trastorna” (Sal. 146:7-9).

HACE UN TIEMPO, DURANTE UN DÍA FRÍO en la ciudad de Nueva York, un muchachito de diez años, descalzo y temblando, observaba el escaparate de una zapatería. Una mujer se acercó al niño y le preguntó por qué estaba mirando tan seriamente la vidriera; él le respondió que le estaba pidiendo a Dios que le diera un par de zapatos. La mujer lo tomó de la mano y entraron en la tienda. Le pidió al empleado que trajera seis pares de medias, y también una palangana con agua y una toalla. Llevó al muchacho a la parte posterior de la tienda, se quitó los guantes, le lavó los pies y los secó con la toalla. El vendedor volvió con las medias. La mujer le puso un par en los pies, y le compró además un par de zapatos. Ella le palmeó la cabeza mientras le preguntaba si sentía más cómodo ahora. Cuando ella se volvió para irse, el niño asombrado la tomó las manos y, con lágrimas en los ojos, le preguntó: “¿Es usted la esposa de Dios?”—www.inspirationalstories.com/1/198.html.

Ese niño dijo una verdad más grande de lo que imaginaba. La iglesia de Dios es la esposa de Dios. Su carácter se expresa en el versículo para memorizar de esta semana. Como miembros transformados de su iglesia, debemos reflejar ese carácter. Si realmente somos suyos, atenderemos apasionadamente a los pobres y a los impotentes, y haremos provisión para ellos.

MISERICORDIA Y JUSTICIA: ATRIBUTOS DEL PUEBLO DE DIOS

Desde el principio, la justicia social fue una parte de las leyes de Dios y de su ideal para su pueblo. La justicia social es la intención original de Dios para la sociedad humana: un mundo en el que se atienden las necesidades básicas, las personas prosperan y la paz reina.

Lee los siguientes versículos, y resume lo que dicen acerca de la misericordia y la justicia, o lo que a veces se llama “justicia social”. Éxo. 22:21-23; 23:2-9; Lev. 19:10; Prov. 14:31; 29:7.

La misericordia y la justicia también se subrayan en las leyes del sábado dadas al antiguo Israel. Dios bosquejó tres tipos de sábados.

¿De qué modo la idea de la misericordia y la justicia se reflejan en cada uno de estos sábados? Éxo. 20:8-10; 23:10, 11; Lev. 25:8-55.

1. Las instrucciones para observar el sábado del séptimo día incluían suministrar a todos –incluyendo a los esclavos, los animales y los extranjeros– iguales oportunidades para descansar.

2. Cada siete años, el año sabático era el momento de cancelar deudas y mostrar preocupación por los pobres y por los esclavos liberados. Dios instruyó a su pueblo para que incluyera a los animales en los beneficios del año sabático (ver Lev. 25:6, 7).

3. El año del jubileo se celebraba cada cincuenta años, después de que hubiesen pasado siete años sabáticos. Las propiedades que se habían vendido eran devueltas a sus propietarios originales, se perdonaban las deudas, y los prisioneros y los esclavos eran libertados. El jubileo era un igualador de la sociedad, un reinicio para dar a todos la oportunidad de comenzar de nuevo. Era una “salvaguardia contra los extremos tanto de la riqueza como de la pobreza” (MC 139).

Aquí, en la misma trama de la sociedad hebrea, podemos ver el modo en que la justicia y la misericordia trabajaban juntas en favor de los menos afortunados de la sociedad.

PREOCUPACIONES UNIVERSALES

Lee Génesis 2:1 al 3. ¿Qué nos indica acerca de la universalidad del sábado?

Si realmente observamos el sábado, no permaneceremos satisfechos solo con nuestro propio descanso (Éxo. 23:12), redención (Deut. 5:12-15) y, en última instancia, la restauración de la Tierra (Isa. 66:22, 23). En realidad, el sábado del séptimo día nos dice que Dios es el Creador y el Proveedor de descanso para todos los que viven sobre esta Tierra. La universalidad del reposo del sábado implica algo que es común a todos nosotros, ricos y pobres. La Paternidad universal de Dios significa igualdad y preocupación comunes entre los seres humanos.

Además, como vimos ayer, la preocupación por la justicia social se extiende de los sábados semanales a los años sabáticos y al año del jubileo. Los principios que están detrás de los tres sábados descritos en Levítico 23 y 25 se extienden también a todos los cristianos. El sábado semanal siempre señalará hacia atrás, a la Creación, así como también hacia adelante, a la Cruz y la Tierra Nueva. Fortalecerá nuestra relación con nuestro compasivo Creador y Salvador, y nos traerá más cerca de aquellos que amamos profundamente: personas que tienen grandes necesidades, que son pobres o están sufriendo.

Sin embargo, noten que, aunque el año sabático y el año del jubileo ilustran principios eternos, esto no significa que hoy hemos de observar literalmente estas fiestas. A diferencia del sábado semanal, que fue instituido durante la Creación en un mundo anterior a la Caída, los otros dos estaban entre los sábados ceremoniales que eran una “sombra de lo que” había de venir (Col. 2:16, 17): señalaban hacia adelante, al ministerio y el sacrificio de Jesús, y a la culminación con su muerte en la cruz. En cambio, estos sábados ceremoniales apuntan a un principio con respecto al modo en que debemos tratar a otros, especialmente a los necesitados. Como pueblo redimido, Israel tenía la obligación de ser una luz en el mundo, mostrando la misericordia de Dios hacia los demás sin discriminación. Con gratitud habían de representar el carácter de Dios a quienes no lo conocían.

Lee Amós 8:4 al 7. ¿Qué sucede aquí y cómo podemos asegurarnos de que, al tratar a otros, no seamos culpables de hacer lo mismo? ¿Qué importancia encuentras, además, dado el contexto, en las palabras: “No me olvidaré jamás de todas sus obras”?

UNA VOZ PROFÉTICA – I

“Abre tu boca por el mudo en el juicio de todos los desvalidos. Abre tu boca, juzga con justicia, y defiende la causa del pobre y del menesteroso” (Prov. 31:8, 9). ¿De qué forma podemos obtener estos principios y aplicarlos hoy?

Hasta aquí, esta semana hemos notado que Dios quiere que su pueblo exprese sus propias características de misericordia y justicia como parte de su conducta ideal. Los profetas hebreos, a menudo, hablaban en favor de los necesitados, llamando al pueblo de Dios a que se arrepintiera por representar mal la preocupación divina por los marginados y los oprimidos. De hecho, Dios iguala la conducta redentora abnegada con la verdadera adoración.

Lee Isaías 1:13 al 17. ¿Qué enseña esta declaración sobre la definición divina de la adoración verdadera? ¿De qué manera podemos tomar lo que aquí se expresa, en este contexto inmediato, y aplicarlo a nosotros hoy? Es decir, ¿qué deben enseñarnos estos versículos ahora?

Aunque, por supuesto, muchos de los profetas del Antiguo Testamento apuntaban a eventos futuros más allá de su propia vida, también se concentraron fuertemente en reformas espirituales y morales, y en el servicio abnegado en su presente. La voz profética de los siervos de Dios sonó más potente cuando el pueblo hacía esfuerzos extravagantes para adorar pero no reflejaba la compasión de Dios por los sufrientes que los rodeaban. Es imposible imaginarse un peor testigo que aquel que está tan ocupado “adorando” a Dios que no tiene tiempo para ayudar a los necesitados. ¿No será que quienes sirven al Señor ministrando a otros revelan una forma de “adorar”?

UNA VOZ PROFÉTICA – II

Isaías 58 proporciona un mensaje profético especial de repreensión y esperanza para el pueblo de Dios del tiempo de Isaías, y también para nosotros hoy.

Después del anuncio de que está molesto con su pueblo (ver Isa. 58:1), ¿cuál es la descripción que hace Dios de aquellos a quienes se dirige? Lee Isa. 58:2.

Aunque no sabemos exactamente el “tono de voz” con el que se expresó Dios aquí, es claro que está condenando la muestra exterior de piedad y fe, porque él sabe cuán falso es todo. En otra versión, el versículo dice: “Porque día tras día me buscan, y desean conocer mis caminos, como si fueran una nación que practicara la justicia, como si no hubieran abandonado mis mandamientos [...]” (Isa. 58:2, NVI).

Lee Isaías 58:3 al 14. ¿Qué otra cosa dice Dios a este pueblo acerca de lo que está mal en sus formas religiosas (en este caso, el ayuno)? ¿Cuál es el mayor problema aquí?

Nota algo crucial: muy a menudo, la adoración puede estar centrada en uno mismo; nuestras oraciones parecen decir: “Señor, haz esto y aquello para mí”. Por supuesto, hay momentos para buscar a Dios por nuestras propias necesidades. No obstante, lo que Dios está diciendo aquí es que la verdadera adoración incluirá llegar a los “hambrientos”, los “aflicidos” y los “pobres”. Pero, lo asombroso es que este ministerio a otros bendice no solo a quienes reciben la ayuda, sino también a los que la dan. Lee lo que dicen los textos acerca de lo que sucede a quienes van hacia los necesitados y los ayudan. Al ministrar a otros, al dar a otros, obtenemos nosotros mismos una bendición. ¿Quién no ha experimentado, en algún momento y hasta cierto grado, la realidad de estas promesas de Dios? ¿Quién no ha vivido el gozo, la satisfacción y la esperanza que sienten aquellos que ayudan a los que no pueden ayudarse a sí mismos? Es difícil de imaginar una manera mejor de reflejar el carácter de Cristo al mundo.

Lee Hechos 20:35. ¿De qué manera has experimentado la realidad de estas palabras en tu propio ministerio a otros?

UNA FUERZA PARA EL BIEN

Conocer la verdad, por maravilloso que sea, no es suficiente. En Isaías 58, el pueblo de Dios era apasionado acerca de sus formas y prácticas religiosas, y no obstante era débil en aplicar su fe de una manera práctica. Como un eco del llamado de los profetas del Antiguo Testamento, Dios está llamando hoy a su iglesia a ser una fuerza para el bien, a demostrar la verdad acerca de su carácter.

Lee los siguientes textos. ¿De qué forma podemos, como iglesia local y como iglesia mundial, procurar realizar lo que Dios nos está llamando a hacer en esta área?

Sal. 82:3

Isa. 1:17

En una iglesia urbana de una gran ciudad, ubicada en una comunidad plagada por violencia armada, la clara voz profética de su pastor resonó durante un congreso de ministerio urbano en 2011. He aquí algunos extractos de su discurso: “¡Los cristianos deben detener la marcha de la muerte!” Refiriéndose a la historia bíblica de cuando Jesús detuvo una procesión fúnebre y resucitó al hijo de la viuda de Naín (Luc. 7:11-17), él explicó que la iglesia no podía quedarse tranquila mientras la violencia callejera aumentaba en su comunidad. Les preguntó a sus oyentes: “¿Somos sencillamente una iglesia que se levanta para dar discursos en sepelios? No se trata de preguntarle a Dios: ‘¿Por qué permites el sufrimiento?’ Es Dios quien nos dice: ‘¿Por qué *ustedes* permiten el sufrimiento?’ ”

Esta iglesia también es muy activa en el desarrollo comunitario. Durante siete años, el coro salía a las calles de su comunidad, y cantaba, repartía volantes y ofrecía los servicios de la iglesia a quienes tenían necesidades. A través de este contacto con su comunidad, la iglesia ayudó de muchas maneras y benefició grandemente a los necesitados. Por medio de numerosos y variados programas, la iglesia produjo una gran diferencia en su comunidad.

Esto es solo un ejemplo de las muchas formas en que nosotros, como iglesia, podemos ser una fuerza ministradora y sanadora en nuestras comunidades.

¿Qué puede hacer tu iglesia local para ayudar a los necesitados de tu comunidad?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee “La ley dada a Israel” y “Dios cuida de los pobres”, *Patriarcas y profetas*, pp. 310-324, 570-577.

Los conceptos de justicia y misericordia se ven a través de todo el Antiguo Testamento. Considera, por ejemplo, Deuteronomio 24:10 al 22. Nota las instrucciones específicas dadas en esos casos. Podemos ver, claramente, la preocupación divina por los pobres, los trabajadores, los que tienen deudas. Esta preocupación no está expresada meramente en lenguaje abstracto y elevado acerca del cuidado de los menos afortunados; en cambio, por lo menos aquí, también se expresa en instrucciones prácticas y concretas acerca de qué hacer y qué no hacer en circunstancias específicas, como el caso de un deudor o de un obrero pobre. Estos conceptos son demasiado importantes para dejarlos librados a la interpretación personal según la idea que cada uno tiene sobre la justicia y la benevolencia. Nota, además, la forma en que el Señor les recuerda el lugar en el que estuvieron una vez, cuando ciertamente se encontraban entre los menos afortunados. “Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto; por tanto, yo te mando que hagas esto” (Deut. 24:22). Como cristianos, debemos tener siempre presentes la gracia y el favor inmerecidos que Dios nos otorgó, no importa cuál sea nuestra situación financiera. De este modo necesitamos, por las riquezas y la abundancia de lo que tenemos en Cristo (Efe. 3:19; Col. 2:10), estar listos para servir y ayudar a quienes necesitan nuestro servicio y ayuda.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿De qué manera la afirmación del cuarto Mandamiento, de que los siervos deben descansar los sábados, reafirma la idea de la igualdad de toda la humanidad ante Dios? Además, ¿debería esto ayudarnos a comprender, en general, de qué forma debemos tratar con justicia a quienes trabajan para nosotros o a aquellos que, hasta cierto punto, están bajo nuestro control? A su vez, ¿en qué sentido la universalidad de lo que Cristo hizo en la cruz revela aún más fuertemente la igualdad de todos los seres humanos ante Dios?

2. “Cuando la mente de Cristo llega a ser nuestra mente, y sus obras nuestras obras, podremos ayudar como lo describe el profeta Isaías: ‘¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión [...]?’ (Isa. 58:6). Determina qué necesitan los pobres y sufrientes; luego, con amor y ternura, ayúdalos a cobrar ánimo, y a tener esperanza y confianza, compartiendo con ellos las cosas buenas que Dios te ha dado”.—Elena de White, *Pacific Union Recorder*, 21 de julio de 1904. ¿Cómo hacemos esto? Es decir, ¿de qué manera compartimos lo que se nos ha dado en Cristo en una forma tangible que realmente ayude a los necesitados?